

En los Desfiladeros de Mal Paso.



OS nombres de las víctimas inocentes sacrificadas en Cerro Prieto por los federales son estos: Marcelino Aguirre, Dulces Nombres Hernández, Domingo Corona, Ignacio García, Francisco García, Rosario Chávez, Francisco Estrada, Lauro Estrada, Ignacio Estrada, Luis Holguín, Pedro Holguín, Rafael Villegas, Manuel Domínguez, Eufrasio Domínguez, Paz Domínguez, Dolores Domínguez, José María Arana, José Angel Escárcega, Félix Escárcega, Isidro Miramontes, Etanislao Castillo, Valentín Zapata y Silviano Holguín.

De estos algunos fueron asesinados en su propia casa como los dos primeros, uno de los cuales estaba gravemente enfermo y le hicieron una descarga en su recámara. Corona también fué arrancado de su lecho donde estaba enfermo, y otros fueron conducidos á cintarazos; Félix Escárcega recibió una descarga estando abrazado á su esposa que lo despedía, Dolores Domínguez de doce años de edad, también fué asesinado, á Isidro Miramontes lo mataron debajo de la cama de su madre. Varios de estos eran ancianos octogenarios.....

Después de la formidable batalla de Cerro Prieto, y de haber sacrificado á inocentes víctimas, acampó Navarro en Pedernales. Allí, enfrente de él y en actitud amenazadora, estaba el valiente guerrillero serrano, don Pascual Orozco con la gente que le había quedado, dispuesto á cortarle el paso, si pretendía marchar hacia Guerrero; por el otro extremo, estaban parapetados en los desfiladeros de Malpaso otro puñado de valientes con el fin de evitar la retirada si intentaba regresar hacia Chihuahua, al mismo tiempo que impedirían la llegada de refuerzos como en efecto sucedió después. De modo que la federación estaba sitiada, puede decirse, y así permanecieron como tres semanas durante las cuales fueron hostilizados por los revolucionarios que estaban enfrente, á tiro de fusil. Tanto en Cerro Prieto como en Pedernales, peleó valientemente, al lado de Pascual Orozco, un joven llamado Agustín Estrada quien estaría quizás impulsado por ciertos recuerdos de familia que le enardecerían la sangre.

HISTORICO.

“Corría el año de 1893. Estaban frescos en la memoria de los habitantes del Estado de Chihuahua y de gran parte de los mexicanos en general, la epopeya desarrollada en Tomochic el año precedente.

Desgovernaba al Estado el Coronel Miguel Ahumada, quien había impuesto al Distrito Guerrero (á que pertenece Tomochic) como Jefe Político (?) al esbirro Emilio Gallardo, y como Recaudador de Rentas á un don Quirino Domínguez á quien se dió instrucciones de aumentar los impuestos hasta donde le sugiriera su capricho, pues por la rebelión aislada de un pequeño pueblo se pretendía hacer sufrir á todo el Distrito. El incondicional instrumen-

to, Domínguez, duplicó y aumentó aún más las contribuciones á su antojo sin que hubiera finado el año fiscal y sin previo avaluo de la Junta Calificadora, única que podía hacerlo conforme á la ley. A las observaciones de los contribuyentes, contestaba altanera y secamente que eran órdenes del Gobernador.

Lo anterior motivó un remitido á “El Norte” [que en aquella época era un periódico decente] suscrito por el Sr. Agustín Estrada, ciudadano de ideas independientes y valor civil para expresarlas. En dicho remitido además de hacer palpable la arbitrariedad de los procederes del Recaudador, llamaba la atención sobre que ni siquiera se empleaban los fondos en beneficio del Distrito, pues que todos los ramos estaban descuidados y que con respecto al más importante, el de Instrucción Pública, lejos de fomentarse, había menos escuelas. El citado remitido estaba redactado en un lenguaje decente en que hacía referencia á las autoridades sin atacar la personalidad privada.

Ya estamos en plena Dictadura.

El Sr. Estrada vivía con su familia en un ranchito de su propiedad como á cuatro leguas de Ciudad Guerrero. Con su trabajo asiduo y honrado hacía producir á la madre tierra el pan para él y para los suyos.

Un día el esbirro Gallardo por medio de ardidés que sería largo referir, le hace comparecer á la Jefatura haciéndolo rodear intempestivamente de un piquete de soldados del 5.º Regimiento, en cuya presencia le manda leer una hoja que le presenta y que la firme. Era, nada menos que una retractación de lo expuesto en el remitido.

Estrada se indigna y rehusa acceder.

Se le amenaza con la muerte si no obedece y él se aferra y no firma.

EPISODIOS

Sus parientes y amigos piden amparo por telégrafo. Llega la noche y esperan al día siguiente para continuar sus gestiones.

Estrada ya no existía. En la noche fué sacado sigilosamente del cuartel y conducido al Puerto de Pedernales y en la madrugada del día esperado se le aplicó la ley fuga.

Así se premió en aquel digno ciudadano su honradez y su valor civil. El cadáver fué abandonado al pié de un encino y el lugar marcado por sus deudos con una fuerte cruz de hierro, que está á unos cuantos metros de la vía del F. C. N. O. Cuantas veces he pasado por dicho lugar, ya en camino de Chihuahua á Ciudad Guerrero ó viceversa, he buscado aquel monumento elevando un recuerdo al digno ciudadano Agustín Estrada.

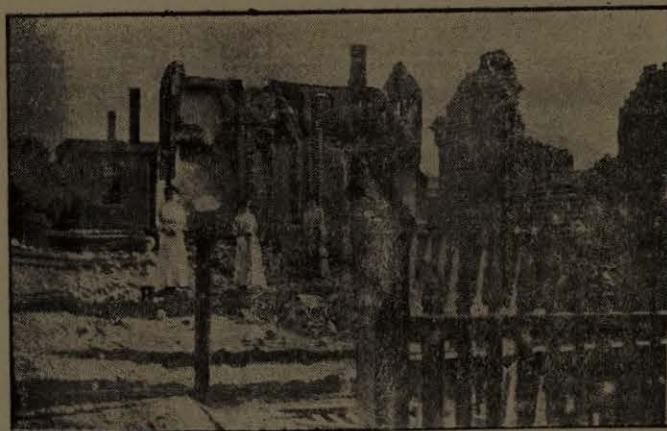
Quedaron en la orfandad varias criaturas. Entre ellos un niño de 6 años, que hoy es un joven de 23 quien desde la iniciación del presente movimiento revolucionario empuñó las armas en contra de la tiranía y en defensa del Plan de San Luis.

Dicho joven combate al lado de los ya grandes patriotas chihuahuenses Pascual Orozco h. y José de la Luz Blanco. El joven Estrada ha demostrado ser un digno sucesor de su padre. La sombra de éste debe haberle inspirado en el combate de Pedernales. Precisamente en el lugar en que fué asesinado su padre, demostró un valor y arrojo que rayó en frenesí, mezclándose entre numerosos soldados de la dictadura y sembrando la muerte y el pánico entre los mismos.

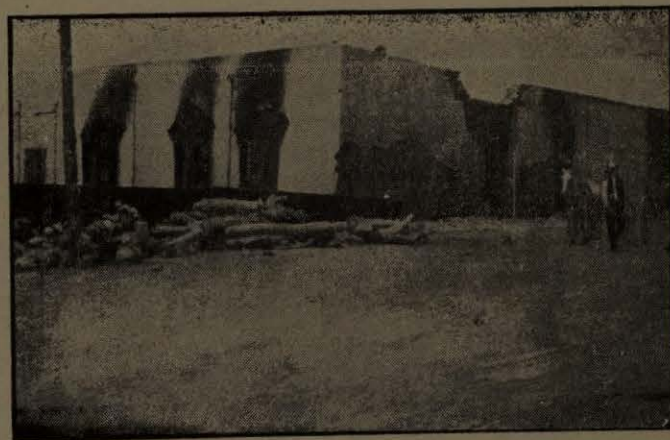
He aquí una muestra de los ciudadanos que defienden nuestra causa.

ABRAHAM GONZALEZ.

El Paso, Tex., Enero 2 de 1911.



Casa quemada durante el ataque á C. Juárez.



Cuartel de rurales quemado por los insurrectos

Entre tanto habían tomado los desfiladeros de Malpaso un puñado de valientes para cortar la retirada á Navarro, como dijimos antes, y para impedir que llegasen refuerzos de Chihuahua de donde salió una columna de federales bajo el mando del Coronel Guzmán.

Marcharon en tren hasta el cañón de Malpaso, sin sospechar siquiera que allí les esperaba el desastre, la derrota más espantosa y hasta la misma muerte.

Los revolucionarios tenían por Jefes á José de la Luz Blanco y á José Rascón y Tena.

Era el día 18 de diciembre, también domingo.

Los maquinistas y fogoneros se habían negado á trabajar en los trenes y entonces se eligió al Mayor, Ingeniero Vito Alessio Robles para que manejara el tren y lo condujera al campo de batalla.

* *

Sería la una de la tarde cuando tomaron tierra las fuerzas del 6.º Batallón en las cercanías de Malpaso; la caballería entraba en un cañón ó valle mientras la infantería pretendió escalar las colinas ¡vano empeño! No bien lo hubieron intentado cuando recibieron una formidable descarga de fusilería que les hicieron los beligerantes y cayeron por tierra revolcándose en el polvo y en su propia sangre infinidad de soldados y jefes que mordieron la tierra. Así pelean los secuaces de la libertad, así triunfa la razón sobre la injusticia; la independenciam sobre la tiranía; el valor sobre el despotismo; la virtud sobre la perversidad; el altruismo sobre el egoismo.

Como cien soldados quedaron fuera de combate junto con el Coronel Guzmán jefe de las fuerzas federales, el Teniente Coronel Vallejo, el Capitán 1.º José Clemente

Gallegos y el atrevido ingeniero que guió el tren, don Vito Alessio Robles.

El tren expedicionario que los llevó hasta aquel lugar ha servido para volver á Chihuahua, lleno de muertos y heridos. Los que pocas horas antes salieron buenos y sanos regresaron muertos unos y agonizantes otros.

Cuando creíamos que solo un valor legendario les hacía guerrear con huestes federales perfectamente armadas, vemos que es tal su empuje, su organización y su bravura, que van arrollando al ejército del Gobierno, y que los vencen, los dominan, los anonadan con épica valentía derrotándolos diariamente donde quiera que los encuentran.

Es digna de remembranza eterna la conducta de los pronunciados que no rehusaron el combate y saben medir sus armas con un ejército disciplinado, librando batallas formales y no solamente en guerrillas como se figuraban algunos.

Una verdadera hecatombe hubo en el combate del cañón de Malpaso á juzgar por la multitud de muertos y heridos de las tropas federales.

El lunes en la noche llegó un tren á Chihuahua con más de doscientos heridos de tropas y el cañón de Malpaso está cubierto materialmente de cadáveres.

Masas informes de carne humana forman repugnante contraste; se nota allí mezcla de hombres muertos con caballos tirados por el suelo con la boca abierta unos y la lengua fuera, lo mismo que los hombres cual si estuvieran riendo con una sonrisa mefistofélica con las piernas para arriba por las escabrosidades del terreno, y otros semiocultos en las piedras y malezas, y en actitud de dormir

otros: sueño eterno, el sueño de la muerte, pues cayeron para no levantarse jamás.

Bien quisieramos disponer de espacio y tiempo para hacer una reseña detallada con negros coloridos cual se requiere en una mortandad horrible como la que nos ocupa, en un hecho de armas que aterrorizó á los mismos combatientes cuando se dieron cuenta de la magnitud de la hecatombe.

Un furgón lleno de ropa, kepís, correaes y uniformes de soldados llegó á Chihuahua; fardos de fusiles amarrados pertenecientes á los soldados muertos se enviaron del campo de operaciones para el cuartel general de la capital, y después quemaron la infinidad de cadáveres que habían sembrado materialmente el suelo embarrancado del famoso cañón, inficionando la atmósfera que recogió los miasmas para llevarlos lejos en sus hondas traspasando los montes, valles y collados.

El mismo parte que recibió el Jefe de las fuerzas federales, y que fué sorprendido por un empleado decía, entre otras cosas: Hemos tomado el cañón de Malpaso pero con pérdidas enormes, desgraciadamente; más de 100 individuos de tropa y varios Jefes y Oficiales cuyos nombres remitiré oportunamente: se necesitan refuerzos.

Los insurgentes colocaban sus anchos sombreros de charro sobre pequeños encinos y arbustos y se ocultaban á algunos metros de distancia y cada disparo causaba un muerto ó herido de tropa mientras estos disparaban al sombrero que permanecía impávido é inerme recibiendo las descargas cerradas de fusilería.

En una ocasión soltaron una manada de cabras arreadas hacia donde estaban las tropas y éstos al oír el ruido por entre la maleza disparaban con furia, mientras los in-

EPISODIOS

surgentes les zumbaban por otro lado, por los flancos, de frente y hasta retaguardia.

También resultaron heridos algunos insurgentes, los que fueron enviados por el Jefe José de la Luz Blanco al rancho denominado Anapabeche. El resto de los revolucionarios esperaron en Malpaso hasta el día 25 en que se retiraron los federales á Chihuahua después de haber permanecido tres ó cuatro días en San Antonio. En vista de esta retirada de los federales, se marcharon también los insurgentes hacia Madera y entonces fué cuando entraron á Temosachic.

Mientras esto sucedía, organizaba el Jefe de la Zona Militar de Chihuahua que lo era Juan Hernández, una brigada bajo las órdenes del General Gonzalo Luque, á quien acompañaba el Coronel Samuel García Cuellar, Jefe de la Guardia Porfiriana y á quien había mandado el Presidente como persona de su confianza; pero ya no había insurgentes en Malpaso, de modo que no era difícil atravesar aquellos precipicios que había hecho allí la Naturaleza.

Sabiendo Gabino Cano, Capitán revolucionario, que iban federales en auxilio de Navarro, partió desde Cusi-huiriachic hacia el cañón de Malpaso y se parapetó con 15 ó 20 hombres tiroteando á la columna de Luque y ocasionándoles algunas bajas; pero fué débil la resistencia que le opuso por falta de elementos y hubo de retirarse para no ser copado.

Esta fué la que pudieramos llamar segunda batalla de Malpaso.

UNA MUJER PELEA EN MALPASO

“Entrevistando á diversas personas que han venido del teatro de la guerra, hemos podido recoger algunos apun-



Gral. Orozco, su ayudante Mayor Juan Dozal, Rafael Campa y Reyes Robinson (camisa colorada.)



Cañón de los insurrectos construido por ellos mismos.

tes verdaderamente originales que por turno iremos dando á conocer.

Ayer se nos refirió, por personas que estuvieron en la sangrienta toma de Malpaso, verificada el 28 de Diciembre pasado, que cuando el combate entre federales y revolucionarios era más reñido pudo verse en el cerro que está al lado izquierdo del fatídico cañón, y en la parte más encumbrada, á una mujer que con su cartuchera repleta de proyectiles cruzada sobre el pecho y empuñando un rifle colocada al lado de un hombre que debió ser su hermano ó su marido, disparaba constantemente sobre los soldados que á toda costa pretendían alcanzar las alturas en que los revolucionarios se encontraban.

La valerosa mujer peleó sin cesar y pudo observarse que con uno de sus disparos ocasionó la muerte á un corneta y continuó haciendo fuego hasta que una bala de mauser atravesó á su compañero, yendo á herir mortalmente también á aquella valiente que sucumbió sin retroceder un paso ante el enemigo.

Los cadáveres de él y de ella fueron encontrados el uno al lado del otro, teniendo aún entre sus contraídos puños el arma con que se defendieron hasta el último momento.

Este rasgo, como muchos, pinta vivamente el temple de esos seres que hoy bañan con su sangre los montes y campiñas chihuahuenses.

“EL PADRE PADILLA.”

